

## El encuentro entre la fenomenología y el psicoanálisis en Argentina a partir de la obra de Oscar Masotta

AGUSTÍN KRIPPER

Las relaciones del psicoanálisis con otras disciplinas a partir de Freud, y más aún con Lacan, han sido esenciales para la construcción de su propio discurso. Así, existen pares –como “psicoanálisis y lingüística”, “psicoanálisis y literatura” o incluso “psicoanálisis y matemática”– que han sido históricamente más legitimados que otros. El par que aquí nos concierne, a saber, “psicoanálisis y fenomenología”, es uno de los que siempre han suscitado las dudas más grandes. Evidentemente, no podría negarse la pertinencia de las críticas a ciertos intentos que condujeron a ambas disciplinas a un sincretismo cuya consistencia teórica y cuya justeza práctica fueron, por lo menos, discutibles. Por eso, si quiere acercarse una disciplina a la otra, sólo una reflexión sobre el procedimiento estará a la altura que exige semejante tarea.

Ante todo, la conjunción “fenomenología y psicoanálisis” presenta dificultades de por sí, a causa de la función de coordinación de esa “y”, que intenta mantener un lazo entre dos discursos tan diferentes. En efecto, a mi juicio, uno de los principales problemas radica no tanto en el hecho de que tengamos que vérnoslas con disciplinas cuyas posiciones sobre el sujeto y el inconsciente se opongan, sino en la circunstancia de que esa “y” supone que ambos discursos son completos y cerrados uno al otro, que son tan irreconciliables como el ser y la nada en Sartre. Por ende, se termina por presuponer la exclusión que la conjunción, justamente, debía a reparar, desconociendo de este modo una historia donde las dos disciplinas siempre estuvieron bajo una influencia recíproca.

Al respecto, en el presente trabajo quisiera evocar cómo la temprana recepción del psicoanálisis lacaniano en Argentina, implicó un diálogo con la fenomenología en la obra de Oscar Masotta, célebre por haber sido, entre otras cosas, el principal introductor Lacan en nuestro país. Mostraré, por un lado, que en ciertos textos de Masotta uno

asiste a un encuentro parcial entre fenomenología y psicoanálisis. Por otro lado, espero revelar cómo el enfoque de Masotta comporta una forma particular de abordar el cruce.

### *Masotta, intelectual antes que psicoanalista*

La introducción del psicoanálisis lacaniano en Argentina es inseparable del nombre de Masotta (1930-1980), quien actuó como su agente de difusión más importante a fines de los años sesenta y principios de los años setenta. Llamaré la atención sobre dos hechos particulares: en primer lugar, cuando Masotta comenzó a estudiar y enseñar la obra de Lacan, no era psicoanalista. A comienzos de los años sesenta, era más bien lo que podría llamarse un intelectual, con toda la amplitud y ambigüedad que conlleva ese término. Masotta había empezado a estudiar filosofía, pero como el mundo de la academia no retenía demasiado su atención, seguía los cursos a un ritmo irregular, y por esa razón nunca obtuvo su diploma. Pero a pesar de rechazar los círculos académicos tradicionales, participaba activamente del ámbito universitario más amplio. Más aún, la influencia que ejercía en las diversas esferas de la cultura era significativa: literatura, filosofía, política, y estética, entre otros campos. En todo caso, puede decirse que, en esa época, la relación de Masotta con el psicoanálisis no podía ir más allá de alguna lectura ocasional propia de un intelectual curioso.

En segundo lugar, Masotta provenía del núcleo de la fenomenología sartreana, de quien era un lector ávido, así como de Merleau-Ponty. Por esta razón, al principio, su acercamiento al psicoanálisis tuvo por objeto utilizarlo para desarrollar y completar las doctrinas fenomenológicas, en particular la de Jean-Paul Sartre. En efecto, es posible afirmar que la línea directriz que guió la reflexión de Masotta, fue ante todo la del problema de la conciencia y del yo, problema donde sus inquietudes teóricas se unían a sus preocupaciones personales. Como afirmaba el joven Masotta,<sup>1</sup> a menudo denominado “fenomenólogo-existencialista”:

---

<sup>1</sup> Respecto del joven Masotta, y muy especialmente de su relación con Sartre, véase el documentado libro de Hernán Scholten (2001).

“un fenomenólogo no tiene derecho de desentenderse de aquello que está en la base de la actitud que profesa: la descripción de la estructura constitutiva de la conciencia” (Masotta, 2008, 55-56).

Si en esa época Masotta leía a Lagache y Lacan, lo hacía motivado por el problema de la conciencia y del yo en Sartre, y es justamente en la obra de Lacan que él hallaría una teoría que, poco a poco, reemplazaría el enfoque sartreano.

Sin embargo, a causa de esa problemática inicial, su comprensión y su diálogo con el psicoanálisis de Lacan no carecieron de puestas en tensión y de contrapuntos productos de la fenomenología de Merleau-Ponty, Husserl, Heidegger y, por supuesto, Sartre. Por consiguiente, puede afirmarse que *los orígenes del psicoanálisis lacaniano en Argentina tuvieron lugar en estrecha relación con la fenomenología*. Para exponer esta condición histórica, tomaré dos momentos que ilustran la lectura masottiana del psicoanálisis, a partir de dos textos: uno de 1959 y otro de 1964. Así, veremos emerger la forma como Masotta interroga la relación entre ambas disciplinas.

### *La lectura del psicoanálisis desde la fenomenología*

A fines de los años cincuenta, la posición de Masotta respecto del psicoanálisis estaba influenciada probablemente por el “psicoanálisis existencial” de Sartre, más próximo a la biografía literaria que a la ciencia del inconsciente. De hecho, el propio Masotta escribió pequeños textos donde intentaba hacer algo similar a Sartre. El paralelismo con Sartre encontró una de sus formas más acabadas en un libro que se inspiró en el ensayo biográfico sartreano *San Genet, comediante y mártir*. En efecto, el libro sobre la obra de Roberto Arlt, *Sexo y traición en Roberto Arlt* (1965), fue escrito en base a las ideas de Sartre, que le permitieron “encontrar lo fundamental de las intuiciones de Arlt” (Masotta, 2010b, 225). Así, puede decirse que Masotta hizo con Arlt lo que Sartre había hecho con Genet. No obstante, si la influencia de la fenomenología sartreana se manifestaba en el nivel del contenido –que rebosa de conceptos como intencionalidad, ser, nada, entre otros–, la prosa de Merleau-Ponty era

determinante para todo lo relativo al aspecto formal.<sup>2</sup> Como es evidente, en esa época, el círculo de *Les Temps Modernes* constituía la referencia principal del joven Masotta. De ese libro, también vale la pena destacar el llamado metodológico que se hace en dirección a una comprensión de la obra por medio de la descripción del límite donde la estructura de dicha obra toca al lector, a saber, “la experiencia de una estructura estética”; asimismo es importante subrayar la utilización de conceptos de la fenomenología de Husserl (las “síntesis pasivas”) y de Heidegger (“el ser-con”) (Masotta, 2008, 27, 50, 66). Tales eran, pues, los autores que interesaban a Masotta en el momento de su primera lectura de Lacan y Lagache.

Por consiguiente, uno no puede sorprenderse del hecho de que su descubrimiento de los psicoanalistas franceses se haya debido probablemente a un artículo de Pontalis, “El psicoanálisis en cuestión”, aparecido en *Les Temps Modernes* en enero de 1954. Allí Pontalis tomaba partido fervientemente por la recientemente creada Sociedad Francesa de Psicoanálisis, situando la obra de Lagache en un “behaviorismo general”, y la de Lacan en la moderna fenomenología, destacando que la SFP favorecía todas las esperanzas de quienes quisieran construir una mirada filosófica del descubrimiento freudiano (Roudinesco, 1993, 284). Así, el primer contacto de Masotta con el psicoanálisis le mostraba una disciplina que no renegaba de la fenomenología y que, muy por el contrario, la invitaba a un proyecto de renovación donde la filosofía ocupaba un lugar privilegiado. Sin duda, este llamado no pudo sino retener su atención.

Pero si Lacan aparecía en una nota muy larga consagrada a presentar la SFP, en cambio es la teoría de Lagache la que le sirve a Masotta para desarrollar sus argumentos, como lo revela el título de un artículo que publica en 1959: “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache”. Aparecido en la revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, este artículo acompañaba a su traducción del trabajo de Sartre, *La trascendencia del ego*. Ante todo, consiste en una discusión de los problemas con que lidia Sartre en su primer texto, y expone la evolución de su pensamiento hasta los años de la publicación de *El ser y la Nada*. Así, afirma Masotta, resumiendo la operación del texto sartreano:

---

<sup>2</sup> Estas observaciones son del propio Masotta al mirarse retrospectivamente (Masotta, 2010b).

“la purificación del campo trascendental, la expulsión del Yo [...] [esta] descripción de la conciencia que negando una determinada postura husserliana, queda en cambio fiel a sus postulados fundamentales” (Masotta, 2010a, 55-56).

Sin embargo, Masotta no se limita a realizar una simple presentación del texto que traduce, sino que extiende la discusión a dos cuestiones de importancia: el debate entre Sartre y Merleau-Ponty, y el aporte de Lagache a la teoría sartreana. Por un lado, aísla las críticas que Merleau-Ponty le dirige a Sartre: el olvido del suelo primordial anterior a las distinciones entre el sujeto y el objeto; la ausencia de opacidad del mundo para la conciencia; por último, la falta de intersubjetividad o de intermundo (Masotta, 2010a, 57). Al responder a estas cuestiones, Masotta toma partido por Sartre “al nivel donde el problema verdaderamente se pone: el de la reflexión fenomenológica” (Masotta, 2010a, 58), y, aunque reconoce el valor de las críticas merleau-pontyanas, sostiene que “la descripción de la estructura constitutiva de la conciencia no niega ni se contrapone a esa capa de existencia anónima que tan bien describe la filosofía de Merleau-Ponty, sino que, al contrario, resulta casi obvio que la complementa” (Masotta, 2010a, 60).

Por otro lado, más allá de los debates internos a la fenomenología, el objetivo principal del artículo es, justamente, mostrar cómo “la lectura del trabajo de Jean-Paul Sartre, juntamente con la del breve informe de Lagache, nos permite entrever la riqueza de problemas y los efectos positivos de la investigación fenomenológica sobre la estructura de la relación de la conciencia con el mundo” (Masotta, 2010a, 52). En efecto, Lagache, quien se inspira en la fenomenología, considera que el Yo es un objeto trascendente al igual Sartre, y que no es más que un objeto de fascinación – identificatoria u objetivante– para la conciencia, la cual frente a él pierde toda su espontaneidad. La tarea del psicoanalista sería, pues, separarlos y liberar a la conciencia de esa captura imaginaria por el Yo (Masotta, 2010a, 63-64). Habría que recordar, por lo demás, que este espíritu lagacheano es similar al del Lacan de 1930-40, quien también utiliza la fenomenología como uno de los recursos teóricos de su argumentación. Textos como “La agresividad en psicoanálisis” (1948) o “El estadio del espejo...” (1949) dan bien cuenta de ello: “Designamos en el yo ese nudo dado a la conciencia, pero opaco a la reflexión, marcado por todas las ambigüedades que, de la complacencia a la mala fe, estructuran en el sujeto humano la vivencia pasional”

(Lacan, 1966a, 109), y esto “nos disuade concebir que el yo se centre en el sistema percepción-conciencia [...] para indicarnos que hemos de partir de la función de desconocimiento” (Lacan, 1966b, 99).

Por lo tanto, es posible apreciar cómo Masotta, al reunir toda una serie de temas comunes a Sartre, Lagache y Lacan, acerca los intereses de los fenomenólogos a los de los psicoanalistas. Y a pesar de manifestar cierto sincretismo –no extraño al espíritu de la época– en algunas afirmaciones,<sup>3</sup> lo que caracteriza al enfoque de Masotta es la cautela:

“cuando se ha introducido la fenomenología en el psicoanálisis, cuando se quiere reunir una filosofía de la conciencia con una disciplina de lo inconsciente, las dificultades no tardan en aparecer. Es difícil que dos lenguajes opuestos puedan fundirse cuando se intenta describir un mismo orden de hechos” (Masotta, 2010a, 65).

Lejos de apelar a una epistemología simplista, la expresión de Masotta tiene por objeto situar los problemas en su justo lugar: es verdad que hay un terreno de problemas y objetos comunes a las dos disciplinas. Pero también es verdad que su reunión no carece de dificultades, puesto que cada problema se plantea, justamente, en el elemento donde toda disciplina se encarna, a saber, en el lenguaje. No obstante, según Masotta, podríamos comenzar a remontar estas dificultades,

“si tuviéramos el suficiente cuidado como para no confundir los lenguajes, y recordar que cuando aquí se nombra la palabra “conciencia” [en este caso] se lo hace desde la perspectiva fenomenológica” (Masotta, 2010a, 65).

Así, pienso que Masotta delimita dos condiciones que se han de cumplir para el éxito del encuentro entre la fenomenología y el psicoanálisis: por un lado, la delimitación de un campo común a ambas disciplinas, y, por otro lado, la claridad y la distinción en el uso de los lenguajes. En este aspecto, Lagache no logra satisfacer estas dos condiciones, ya que “intenta introducir la fenomenología del psicoanálisis [...]

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, cuando sugiere acercar ciertos motivos behavioristas a la fenomenología (Masotta, 1959: 70).

desde dentro mismo de esa disciplina práctica” (Masotta, 2010a, 65). Semejante movimiento no respeta los límites disciplinarios y los extrapola negligentemente. Por esta razón, Masotta, en contra de la actitud lagacheana, valoriza la de Sartre, quien decide, “desde afuera, negar con toda coherencia sentido a la noción misma de inconsciente” (Masotta, 2010a, 65). A diferencia de lo que podría suponerse, Masotta no defiende la posición sartreana porque piense que el inconsciente del psicoanalista desconozca el carácter irreflejo de la conciencia, sino que, precisamente, la defiende porque el rechazo sartreano del inconsciente manifiesta una coherencia teórica que se rehúsa a todo sincretismo.

De este modo, puede estimarse que, desde su primer acercamiento al psicoanálisis en 1959 –que, evidentemente, servía a sus intereses fenomenológicos–, la operación de lectura de Masotta nunca faltó al cuidado de rigor. En otras palabras, ya hay en este primer texto una forma particular de interrogar el encuentro entre ambas disciplinas. Por otra parte, puede destacarse que Lacan no juega casi ningún rol en la argumentación de Masotta, y habrá que esperar hasta 1964 para evaluar en qué medida la lectura de los trabajos lacanianos cambiaría las posiciones filosóficas de Masotta y lo transformaría en quien fuera conocido como el introductor de Lacan en Argentina.

### *La lectura del psicoanálisis con la fenomenología*

Si en el texto de 1959 era Lagache a quien Masotta elegía para dar cuenta de sus preocupaciones teóricas, cinco años más tarde elegirá a Lacan. A diferencia de Lagache, Lacan provee a Masotta de una teoría que da cuenta de la conciencia, mostrando la no coincidencia entre el sujeto y la significación (Verón, 1999, 93). El texto que lo atestigua es la conferencia que dio en marzo de 1964 –publicada luego en la revista *Pasado y presente* en 1965. En efecto, la conferencia, titulada “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”, marca un cambio fundamental de su posición, a saber, su inmersión en la reflexión sobre los fundamentos filosóficos del psicoanálisis laciano.

Puede distinguirse, forzando apenas la cosa, dos aspectos de este texto: por un lado, la novedad del estructuralismo, y, por el otro, el diálogo con la fenomenología. Así,

Masotta utiliza una gran cantidad de referencias lacanianas de la época (el *Curso* de Saussure, la lingüística estructural de Jakobson, la antropología de Lévi-Strauss) que dan cuenta de su descubrimiento del “momento estructuralista” de Lacan. Pero si es verdad que el tono general del texto demuestra un entusiasmo por el estructuralismo, Masotta no se limita a comunicar las virtudes de la novedosa teoría. Muy por el contrario, lo que muestra su enfoque es que si quiere abordarse el estructuralismo de forma correcta, es preciso no desconocer el otro aspecto de la cuestión: ¿cuáles son sus consecuencias para la fenomenología? Por eso, frente a la cuestión: “¿fenomenología o estructuralismo?”, que atraviesa el texto sin ser explicitada no obstante, la posición de Masotta muestra que la elección de una u otra alternativa no borra el problema planteado por esa pregunta.<sup>4</sup> Así, Masotta dirá algunos meses más tarde que

“a la alternativa ‘¿o conciencia o estructura?’, hay que contestar, pienso, optando por la estructura. *Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia*” (Masotta, 2010b, 238 [cursiva añadida]).

A mi juicio, la operación de Masotta permite evitar ante todo una confusión que es el producto de una prisa, y que aún puede escucharse hoy en día: la de reducir el psicoanálisis laciano al estructuralismo. Esto es tan absurdo como decir que el psicoanálisis laciano es una fenomenología. El psicoanálisis no puede reducirse a uno solo de los discursos que han servido a su constitución: es preciso captar puntalmente cada caso de dónde extrae o modifica tal o cual concepto. De ahí puede comprenderse el esfuerzo de Masotta por aislar rigurosamente las referencias fenomenológicas utilizadas por Lacan.

Por un lado, Masotta muestra cómo “la ‘intencionalidad’ husserliana no permanece ajena para Lacan, quien habla, por ejemplo, de ‘agresividad intencional’”. Efectivamente, la experiencia imaginaria descrita en “La agresividad en psicoanálisis” permite explicitar el “sentido” de la agresividad como el correlato de la experiencia

---

<sup>4</sup> Al respecto, Alejandro Dagfal señala que “si bien es cierto que en 1964 [Masotta] había dejado de caer sus viejas certezas, estas aún no habían sido reemplazadas por nuevas ideas que tuvieran ese mismo estatuto. Aunque Masotta ya estuviera fascinado con Lacan y el movimiento estructuralista, no por eso había declarado la muerte de la conciencia” (Dagfal, 2009, 462). Contrástese, por otra parte, la posición de Dagfal, a la que adhiero, con la de Germán García, quien afirmara sin más que “Oscar Masotta, en el año 1964, mostró la imposibilidad de articular el inconsciente freudiano esta vertiente de la filosofía [la fenomenología]” (García, 1980: 21).

corporal del hombre. Masotta también confronta las síntesis pasivas con el inconsciente, diferenciando la intencionalidad de la atención, lo cual revela su conocimiento de las distinciones cruciales de la fenomenología husserliana. Por otro lado, Masotta destaca que los trabajos de Lacan “se dirigen más al encuentro de la filosofía de Heidegger”, y que “en Lacan hay frases que traducen conclusiones de la *ontología fundamental* [...] para probar la validez de los existenciales de *Ser y tiempo*. Así, por ejemplo, el *ser-para-la-muerte*” (Masotta, 2010c, 98-99). Además, el texto delimita la referencia merleau-pontyana a la alternancia de la presencia y la ausencia, de lo visible y lo invisible.

Sin embargo, según Masotta, hay una intuición central que nos permite “situarnos de inmediato en el centro de la posición lacaniana más inamovible: la opacidad radical del sujeto para el psicoanálisis” (Masotta, 2010c, 97). Uno se percató en verdad del cambio de su posición respecto del problema de la conciencia y del yo, a saber, de la adopción de la tesis lacaniana del sujeto del inconsciente, que conmueve sus propios “fundamentos” filosóficos.<sup>5</sup> Dicha tesis le muestra que “el problema del *status* ontológico del inconsciente debe ser planteado” (Masotta, 2010c, 109).<sup>6</sup> Así, para Masotta, el enfoque de Heidegger viene a dar cuenta del hecho de que en lugar de hacer del sujeto el origen del lenguaje, éste está sujetado por la palabra. El lenguaje, en cuanto fundamento del hombre, debe ser comprendido como una cadena del significante, cuyo efecto inmediato consiste en producir el descentramiento original del sujeto, justamente porque el discurso siempre dice más de lo que uno quiere decir.

Sobre la base de esa concepción del sujeto, Masotta intenta situar a Lacan en el campo de los fenomenólogos. Si el sujeto lacaniano carece de *cogito*, es agresivo porque está capturado en el primer momento de la dialéctica hegeliana de la lucha a muerte de puro prestigio entre el yo y el otro. Dicha condición lo acerca a Sartre y lo aleja de Heidegger y Merleau-Ponty, “para quienes esa dialéctica se origina en cambio en un ‘ser-con’ o en el anonimato de lo antepredicativo” (Masotta, 2010c, 125) y donde todavía no hay distinción alguna entre el yo y el otro. Pero “la tesis de la opacidad del

---

<sup>5</sup> En este punto, la afirmación del historiador Mariano Ben Plotkin no es certera: “*Jacques Lacan* fue un intento de comprender a Lacan en los términos de lo que Masotta todavía consideraba el pensamiento más eminente, la fenomenología existencial francesa”. (Plotkin, 2001, 186).

<sup>6</sup> Aquí Masotta retoma indirectamente la postura de Laplanche y Leclaire en 1961.

sujeto coloca a Lacan del lado de Heidegger y Merleau-Ponty y frente a Sartre” (Masotta, 2010c, 125).

Además, según Masotta, la crítica de la reificación del inconsciente, la conciencia y el yo en Politzer, así como la oposición de Lacan a todo intento de reificación del yo, se enlazan a la crítica hecha por Sartre y Merleau-Ponty de la noción de substancia cartesiana. De este modo, la “latencia” cumple la función de ser subyacente que soportaría y daría razón de todas las manifestaciones del inconsciente. Masotta termina desembocando en la cuestión de la “bruja metapsicología”, el recurso teórico freudiano por excelencia, remitiendo a la distinción, bien conocida en Dalbiez, entre el método psicoanalítico y la doctrina freudiana, que, como se sabe, jugó un rol importante en los intentos fenomenológicos por fundamentar el freudismo.<sup>7</sup>

No obstante, si el enfoque de Masotta muestra que el psicoanálisis lacaniano se vale de la fenomenología como un recurso privilegiado, también pone de manifiesto las limitaciones para establecer un contacto entre ambas disciplinas. Una razón de esto sería que

“la ‘descripción’ de los fenomenólogos carecería de alcance –por decirlo así– para dar cuenta de los ‘objetos’ de Freud, o como dice Lacan, para ceñir la ‘cosa’ freudiana. La ‘cosa misma’ de Husserl no coincide entonces con la ‘cosa’ de Freud” (Masotta, 2010c, 101).

Así, del mismo modo que en el texto de 1959, encontramos en 1964 la forma de abordar como la condición de posibilidad del encuentro.<sup>8</sup> Frente a las posiciones de quienes abogarían por una separación categórica, y frente a quienes buscarían una síntesis entre ambas disciplinas, las palabras de Masotta son irrecusables:

“A nuestro entender, habría que revisar la cuestión, y comenzar por dar la razón a los primeros, para intentar sólo después recuperar los puntos en común entre fenomenología y psicoanálisis, pero partir del alejamiento máximo que señala lo

<sup>7</sup> La distinción sirvió a ciertos enfoques fenomenológicos (p. ej., Jean Hyppolite y Paul Ricœur) para dar respuesta a los impasses de Freud (Assoun, 1982, 21-31).

<sup>8</sup> Respecto a “este punto esencial que concierne a la cuestión del inconsciente, si se lo considera en la perspectiva fenomenológica, o al revés, la cuestión del valor de la descripción fenomenológica si se la considera en la perspectiva abierta por el inconsciente freudiano” (Masotta, 2010c, 102).

más específico de perspectiva, sin intentar traducir los datos de la una en términos de la otra” (Masotta, 2010c, 102 [cursiva añadida]).

En esta operación, se trata de dos momentos temporales bien distintos: separación y acercamiento, donde el primero tiene la tarea de ponernos en guardia contra el sincretismo, representado, en este caso, por de Waelhens:<sup>9</sup>

“¿qué sentido tiene hablar [...] de la posibilidad de alcanzar una teoría ‘intencional’ del inconsciente si la intencionalidad supone el *cogito* y la presencia de sí a sí de la conciencia trascendental husserliana? Se contestará que la conciencia de Husserl intenciona más que lo que tematiza y que el *décalage* entre lo que ella sabe de su objeto y eso a lo que ella “apunta” en él, abre un área de opacidad que podría ser recubierta con la noción de inconsciente. Pero recubrir una zona de significaciones opacas, o difusas [...], o de “latencias”, no significa salir de la conciencia, salvo que se postule la noción de una conciencia inconsciente, lo que sería absurdo” (Masotta, 2010c, 102).

Estas observaciones críticas, que también conciernen a la idea merleau-pontyana del inconsciente<sup>10</sup> –al menos en *Fenomenología de la percepción*, como conciencia opaca o ambigua (Phillips, 1996, 71)– y que asimismo implican una argumentación completamente freudiana,<sup>11</sup> no recusan toda relación posible entre la fenomenología y el psicoanálisis, sino que nos advierten del error que supondría un movimiento apresurado. Por eso, elegí dar a este primer momento el nombre de separación, en el sentido de la discriminación que se necesita para asegurar los resultados. Y también por eso, el segundo momento, el acercamiento, no puede ocurrir sino tras la interrogación de la

<sup>9</sup> La referencia es a su intervención en el Coloquio de Bonneval organizado por Henri Ey en 1960, *Sur l'inconscient et la pensée philosophique*.

<sup>10</sup> Por lo demás, Masotta conocía las notables crítica dirigidas a Merleau-Ponty por Pontalis en 1961: “[Merleau-Ponty] es responsable, a nuestro juicio, de formulaciones que, al reducirlo [el inconsciente] a lo que la existencia ofrece de implícito, de ambiguo, de superdeterminado, nos parecen retraídas de su propio pensamiento” (Pontalis, 1961, 78).

<sup>11</sup> En efecto, Masotta retoma los antiguos debates fenomenológicos que, a su vez, Freud sostuvo contra ciertos psicólogos y filósofos de su época: “la referencia a una escala de nitidez de la condición de consciente no tiene nada de concluyente [...]. Además, subsumiendo lo no notable dentro de lo consciente no se consigue más que arruinar la única certeza inmediata que existe en lo psíquico. Una conciencia de la que uno nada sabe me parece, en efecto, un absurdo mucho mayor que algo anímico inconsciente”. Freud, 1993, 17-18).

posición de los autores, algo que Masotta esboza al aislar, como hemos visto, con el mayor cuidado posible, la posición de Lacan en relación con los fenomenólogos.

Sin embargo, tal como las veo, las reflexiones de Masotta no constituyen más que un prefacio para un tema cuyo libro queda por escribir. Así, deja abierta la cuestión al final del texto:

“¿cuál es el destino [...] de la ontología [...] del psicoanálisis lacaniano, ontología que parece reenviar a Heidegger –y no sólo al primer Heidegger– y donde el ‘objeto’ rebasa los marcos de la fenomenología?” (Masotta, 2010c, 120-21).

Masotta no responde a esta pregunta, pero deja suficientes indicaciones sobre el procedimiento apropiado para comenzar a pensarla. Después de 1964, Masotta no abordará de nuevo directamente el problema de las relaciones entre las dos disciplinas. Pero quisiera detenerme una vez más, en un tercer momento de su obra, para encontrar un elemento suplementario que ilustra su forma de abordar la teoría.

### *La lectura del psicoanálisis tras la fenomenología*

En 1969, Masotta da un seminario sobre el seminario de Lacan *La carta robada*, que, 1970, fue publicado con el nombre *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Estas exposiciones sobre la obra de Lacan fueron las primeras en español. Aunque el tema explícito de su seminario es la exposición de la lógica y los argumentos del texto lacaniano, Masotta no cesa de aportar algunas coordenadas fenomenológicas, por cierto, más reservadas: entre otras, la noción de discurso en cuanto *Rede* heideggeriana, la referencia a *Lo imaginario* de Sartre en relación al concepto lacaniano de imaginario, la crítica de la donación originaria del objeto que se basa en el modelo de la presencia y de la vivencia presente en Husserl (retomando la obra de Derrida, *La voz y el fenómeno*), y el rechazo del razonamiento por analogía que intenta demostrar la existencia del otro (Masotta, 1974, 16, 75, 76, 84).

Lo que quisiera destacar es que en su seminario Masotta trabaja sobre el pensamiento de Lacan de una manera que no reproduce el discurso lacaniano (Verón, 1999, 93-94), al modo del profesor que sólo enseña lo que ya está escrito. Al contrario, él actúa como un expositor (Gusmán, 1990, 44), es decir, como alguien que produce una meditación que amplifica la lección del autor expuesto a través de notas marginales, menos fieles. Dicho de otro modo, y haciendo uso de las palabras de Lacan, el profesor es aquél que enseña sobre las enseñanzas, y que, recortándolas, hace un collage. Por eso,

“si esta verdad fuese mejor conocida [...], si hiciesen su collage menos preocupada por los retoques, menos temperada, tendría alguna oportunidad de llegar al mismo resultado que busca el collage, o sea, evocar esa falta que le da todo su valor a la obra de arte [...] por esta vía, llegarían alcanzar el efecto propio de lo que es, justamente, una enseñanza” (Lacan, 2004, 201-02).

A mi juicio, las palabras de Lacan –que retoman uno de los tres trabajos imposibles según Freud: enseñar, gobernar y psicoanalizar– se adaptan bastante bien a lo que constituye una característica del teorizar de Masotta: la transmisión de un pensamiento al mismo tiempo que se lo interroga. Así, al exponer la obra de Lacan, consigue transformar de cierto modo el rol del profesor en el del enseñante. Lo cual explica bastante bien la expresión de Masotta, cuando él habla de “mi seminario sobre el seminario de Lacan” (Masotta, 1974, 10).

### *Conclusiones*

Esta breve incursión en la historia tuvo dos objetivos. En primer lugar, intenté mostrar que los orígenes del lacanismo en Argentina tuvieron relación directa con la fenomenología –o, para decirlo con más dramatismo, que un fenomenólogo introdujo a Lacan en Argentina. No podía ser de otro modo, puesto que la interrogación que va del psicoanálisis a la fenomenología se inscribe en la naturaleza, propia del psicoanálisis, de dirigirse a diversas disciplinas para construir su propio discurso, o sea, para “evocar esa

falta que le da todo su valor”. De ahí las palabras de Masotta: “Fenomenología, estructuralismo, marxismo, psicoanálisis convergen en Lacan y esto al nivel más inmanente de su obra y de su enseñanza” (Masotta, 2010c, 120-21). Así, si es posible un encuentro entre la fenomenología y el psicoanálisis, ante todo es porque nunca estuvieron tan alejadas como se lo suponía.

En segundo lugar, y para concluir, quise exponer la forma en que Masotta abordó el encuentro entre psicoanálisis y fenomenología, la cual se caracterizó por la discriminación y la cautela. En 1959, sostuvo que la comunidad de los objetos entre fenomenología y psicoanálisis debía acompañarse de una distinción entre los lenguajes. En 1964, sostuvo que la separación de las perspectivas debía suceder al acercamiento entre las disciplinas. Y cuando “introdujo” a Lacan, no dejó de interrogarlo. Así, a mi juicio, la reflexión de Masotta revela que la suerte del encuentro depende de la forma de llevarlo a cabo. En otras palabras, el encuentro no es más que la forma en que se lo realiza, y el cruce sólo puede ocurrir, según Masotta, en un movimiento que capaz de atravesar los límites, justamente porque intenta delimitarlos.

## Bibliografía

- AA. VV. (2000) *Oscar Masotta. Lecturas críticas*, Buenos Aires: Atuel.
- Assoun, P.-L. (1982) *Introducción a la epistemología freudiana*, México: Siglo XXI.
- Balán, J. (1991) *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, Buenos Aires: Planeta.
- Dagfal, A. (2009) *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*, Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1993) “El yo y el ello”, en *Obras Completas*, t. XIX, Buenos Aires: Amorrortu (publicación original: 1923).
- García, G. (1980) *Oscar Masotta y el psicoanálisis en castellano*, Buenos Aires: Argonauta.

- Gusmán, L. (1990) “La moral de la grieta”, en revista *Conjetural*, 20, Buenos Aires: Ediciones Sitio.
- Izaguirre, M. (comp.) (1999) *Oscar Masotta. El revés de la trama*, Buenos Aires: Atuel.
- Izaguirre, M. (2009) *Jacques Lacan: El anclaje de su enseñanza en la Argentina*, Buenos Aires: Catálogos.
- Lacan, J. (1966a) “L’agressivité en psychanalyse”, en *Écrits*, París: Seuil (publicación original: 1948).
- Lacan, J. (1966b) “Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu’elle nous est révélée dans l’expérience psychanalytique”, en *Écrits*, París: Seuil (publicación original: 1949).
- Lacan, J. (2004) *Le séminaire 10: L’angoisse*, París: Seuil.
- Laplanche J. y Leclaire, S. (1976) “El inconsciente: un estudio psicoanalítico”, en AA. VV. *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Buenos Aires: Nueva Visión (publicación original: 1961).
- Oscar Masotta (2008), *Sexo y traición en Roberto Arlt*, Buenos Aires: Eterna Cadencia (publicación original: 1965).
- Masotta, O. (2010a) “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache”, en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires: Eterna Cadencia (publicación original: 1959).
- Masotta, O. (2010b) “Roberto Arlt, yo mismo”, en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires: Eterna Cadencia (publicación original: 1965).
- Masotta, O. (2010c) “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”, en *Conciencia y estructura*, Buenos Aires: Eterna Cadencia (publicación original: 1965).
- Masotta, O. (1974) *Introducción a la lectura de Lacan*, Buenos Aires: Corregidor.
- Pontalis, J.-B. (1969) “Planteamiento del problema del inconsciente en Merleau-Ponty”, en *La obra de Freud*, Buenos Aires: Sudamericana (publicación original: 1961).

- Phillips, J. (1966) “Lacan and Merleau-Ponty: The confrontation of psychoanalysis and phenomenology”, en Pettigrew, D. y Raffoul, F. *Disseminating Lacan*, Albany: State University of New York Press.
- Plotkin, M. (2001) *Freud in the Pampas*, Stanford: Stanford University Press.
- Roudinesco, E. (1993) *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, vol. II (1925-1985), Madrid: Editorial Fundamentos.
- Scholten, H. (2001) *Oscar Masotta y la fenomenología*, Buenos Aires: Atuel.
- Verón, E. (1999) “Masotta encuentra a Lacan”, en Izaguirre, M. *Oscar Masotta. El revés de la trama*, Buenos Aires: Atuel (publicación original: 1986).